

# Editorial

**E**ste número de *Observatorio del Desarrollo* versa sobre los conflictos socioambientales y las alternativas de los movimientos sociales en México. En años recientes hemos visto la multiplicación de estos conflictos y la concomitante conformación de movimientos de resistencia, cada vez más articulados por redes de organizaciones populares y civiles, no sólo en México sino en todas partes de América Latina. El caso de México es ilustrativo en tanto demuestra cómo —en una economía regida por los principios de libre mercado, privatización y desregulación— el desarrollo capitalista desenfrenado se traduce en altos niveles de desigualdad, pobreza, degradación ambiental, inseguridad e injusticia.

México destaca en el contexto latinoamericano por ser uno de los países que con más ortodoxia ha aplicado los principios neoliberales, reflejando la medida en que el capital transnacional ha capturado el aparato estatal. De acuerdo con las exigencias de la facción de la clase empresarial mexicana cuyos intereses coinciden con la agenda privatizadora y de integración comercial, la economía fue reestructurada a partir de los años ochenta para atraer la inversión extranjera directa y dinamizar el capital nacional, siguiendo la receta neoliberal supuestamente orientada a mantener la estabilidad macroeconómica y maximizar el crecimiento económico. Desde entonces, las repetidas crisis económicas, el bajo nivel de crecimiento económico y el continuo deterioro del medioambiente ha desacreditado este modelo. En efecto, durante los últimos 30

años hemos visto el estancamiento del PIB per cápita, y si se toma en cuenta el agotamiento y la degradación del «capital natural», se puede apreciar un fuerte decrecimiento económico, que desgraciadamente no incluye una reducción en el consumo de materiales y energía. En este escenario, el 80% de la población vive en pobreza o con carencias sociales, mientras que el territorio nacional sirve como la base principal del hombre más rico del mundo y de un puñado de otros individuos y familias obscuramente ricos.

En el lenguaje neoliberal, se trata de «crear un ambiente competitivo» para atraer y retener la inversión privada. Esto se traduce en una baja carga tributaria para los grandes conglomerados empresariales, supresión de salarios, regulaciones ambientales laxas y acuerdos bilaterales y multilaterales para proteger los intereses del capital transnacional. De este modo, el marco institucional se orienta a facilitar la maximización de ganancias privadas, dándole prioridad a ese imperativo sobre los derechos humanos de la gran mayoría de la población; incluso con respecto al derecho a vivir en un medio ambiente sano.

Si bien las políticas ambientales mexicanas han sido fortalecidas desde los años ochenta con el establecimiento de leyes y normas más específicas, y con la creación de agencias gubernamentales del medio ambiente en los tres niveles de gobierno, lo cierto es que este desarrollo institucional no ha sido acompañado con un compromiso presupuestal y político capaz de obligar al capital a «internalizar sus externalidades».

Donde hay oportunidades de ganar mucho dinero, las grandes empresas y sus cómplices en el gobierno encuentran la manera de esquivar las débiles leyes ambientales del país. Esto se ilustra por los diversos estudios de caso abordados en este número de *Observatorio del Desarrollo*.

En este escenario los movimientos de resistencia nos dan esperanza de que otro mundo es posible. Aunque las victorias hayan sido contadas y parciales, apuntan a la posibilidad de poner fin a la contaminación industrial desregulada y el despojo de bienes comunes. Algunas de las alternativas que promueven

estos movimientos incluyen el eco-turismo, la pesca artesanal, la agroecología, la mayor vigilancia por parte de la sociedad civil organizada, la autonomía local y un manejo integral y participativo de los recursos naturales orientado prioritariamente al desarrollo local equitativo y armonioso con la madre tierra. En las páginas siguientes, el lector encontrará reseñas de algunos de los conflictos socioambientales que actualmente se desenvuelvan en el territorio mexicano, así como de las alternativas asociadas con ellos. Se espera que los diversos ángulos de análisis contribuyan al debate, reflexión y acción colectiva.

DARCY TETREAUULT

